

**Aplicar en nuestro vivir familiar el perfil
de las palabras de Moisés en el libro de Deuteronomio**

- I. **Seamos llenos de convicción de que nuestros hijos han de superarnos en su aprecio y experiencia de nuestro Señor; esto depende del grado en el que sus ojos observen que nosotros vivimos con Él afectuosamente— Dt. 10:15; Sal. 90:1; 1 P. 3:2.**

(Dt. 10:15) “Pero solo de tus padres se prendó Jehová para amarlos y escoger su descendencia después de ellos, *es decir*, a vosotros, por encima de todos los pueblos, como se ve en este día [...]”.

(Sal. 90:1) “Oh Señor, Tú has sido nuestra morada en todas las generaciones [...]”.

(1 P. 3:2) “Viendo con sus propios ojos vuestra conducta pura en temor [...]”.

- II. **En nuestra mayordomía como padres, no confiamos en recursos materiales, educación, ventajas sociales o cualquier otro tipo de metodología — Dt. 10:12; Jn. 14:5b-6a; He. 12:1b-2a.**

(Dt. 10:12) “Ahora, pues, oh Israel, qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, de modo que andes en todos Sus caminos, que ames y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma [...]”.

(Jn. 14:5b-6a) “[...] ¿Cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino [...]”

(He. 12:1b-2a) “[...] Corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe [...]”.

“Tomar a Cristo como nuestro camino es vivirle, y vivirle es expresarle, manifestarle e incluso magnificarle. Por ende, andar en los caminos de Dios es vivir a Dios, expresar a Dios, manifestar a Dios y magnificar a Dios. Debemos tomar a Dios como nuestro camino y, de este modo, actuar como Él actúa [...] Nosotros tomamos a Dios como nuestra vida, y luego Su vida con Su naturaleza llegan a ser para nosotros el camino por el cual andamos. Hoy todos debemos temer a Dios y andar en Sus caminos [...]”.

E-V de Deuteronomio (8):66

- III. **Como padres, el regalo más grande que podemos ofrecerle a nuestros hijos es que nos entreguemos a Él absolutamente — Dt. 15:16-17a, cfr. Éx. 21:5-6; Dt. 25:13; cfr. Nm. 31:6.**

(Dt. 15:16-17a) “Si él te dice: No quiero dejarte, porque te ama a ti y a tu casa, y porque le va bien contigo; entonces tomarás una lesna y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre [...]”.

(Éx. 21:5-6) “Pero si el siervo dice terminantemente: Amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos; no saldré libre; entonces su amo lo llevará ante Dios y lo llevará a la puerta o al poste de la puerta, y su amo le horadará la oreja con lezna; y él le servirá para siempre [...]”.

(Dt. 25:13) “No tendrás en la casa medidas diferentes, una grande y otra chica [...]”.

(Nm. 31:6) “Y Moisés los envió, mil de cada tribu, a la guerra; los envió a la guerra, a ellos y a Finees, hijo del sacerdote Eleazar, llevando él en su mano los utensilios del santuario y las trompetas para tocar alarma [...]”.

“El hecho de que un siervo hebreo fuese siervo de su amo para siempre significaba que renunciaba a su libertad y ya jamás sería libre. Al final de seis años, el siervo era libre y podía irse, pero una vez que decidía quedarse y se le horadaba la oreja con una lesna, nunca volvería a tener la libertad de irse. Puedo testificar que, como siervo del Señor, me considero uno que no tiene libertad ni futuro. En un sentido muy real, estoy “acabado”, pues mi oreja ha sido clavada contra la puerta de mi Dios. Espero que los jóvenes tengan este sentir en cuanto a sí mismos y digan: “Pertenezco al Señor Jesús para siempre. Mi oreja ha sido clavada a Su puerta, y he renunciado a mi libertad [...]”.

E-V de Deuteronomio (15):106-107

IV. Proveerles a nuestros hijos que nos observan una sensación de resplandor como guía para su camino inexplorado — Dt. 7:7b; 11:12b; cfr. Éx. 33:11a; 34:29b.

(Dt. 7:7b) “[...] Jehová [...] se ha prendado de vosotros [...] os ha escogido [...]”.

(Dt. 11:12b) “[...] Están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios desde el principio del año hasta el fin [...]”.

(Éx. 33:11a) “Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero [...]”.

(Éx. 34:29b) “Moisés [...] no sabía que la piel de su rostro resplandecía debido a que Él había hablado con él [...]”.

“Primero Dios se prenda de nosotros [...] Puesto que Sus ojos están siempre puestos sobre nosotros, desde el principio del año hasta el fin, podemos ver Sus ojos y así disfrutar Su presencia. ¡Cuán querida y preciosa es esta bendición! [...]”.

E-V de Deuteronomio (9):70

V. Las palabras reiteradas, recalçadas, e incluso repetitivas de su padre amoroso proporcionan un beneficio inefable y una impresión indeleble a un hijo —Dt. 32:1-2.

(Dt. 32:1-2) “Prestad oído, oh cielos, y dejadme hablar; y oiga la tierra las palabras de mi boca. Gotee como la lluvia mi enseñanza; destilen como el rocío mis palabras, como gotas de lluvia sobre la tierna hierba y como abundantes lluvias sobre las plantas [...]”.

“Cada palabra que Moisés habló en Deuteronomio era la palabra de Dios. Puede ser que Moisés haya expresado un poco su propio sentir, pero aun eso llegó a ser la palabra de Dios [...]”. E-V de Deuteronomio (2):14

VI. Ocurre una progresión maravillosa en nuestro hablar con nuestros hijos al continuar hablándoles Su palabra — Dt. 6:5-9; 11:18-21; 30:11.

(Dt. 6:5-9) “Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Y estas palabras, que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Y las atarás como señal en tu mano, y

serán por frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas [...]”.

(Dt. 11:18-21) “Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes, y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas, para que vuestros días y los días de vuestros hijos sean multiplicados en la tierra que Jehová juró dar a vuestros padres, como los días de los cielos sobre la tierra [...]”.

(Dt. 30:11) “Porque este mandamiento que te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos de ti [...]”.

“Cristo, en calidad de palabra, es Aquel que nos sustenta y nos hace personas que aman a Dios, temen a Dios, se sujetan al gobierno de Dios, consideran los tiernos sentimientos de Dios y viven en la presencia de Dios. Con tal que experimentemos un avivamiento matutino mediante la Palabra santa y seamos victoriosos diariamente también mediante la Palabra, seremos personas aptas para heredar la buena tierra [...]”. E-V de Deuteronomio (2):17

“Mientras que a los hijos de Israel se les encargó guardar los mandamientos, estatutos y ordenanzas, hoy nosotros debemos guardar Cristo [...] Hoy en día nosotros debemos amar a Cristo, guardar Cristo, enseñar Cristo a otros, revestirnos de Cristo y escribir Cristo en otros [...]”. E-V de Deuteronomio (6):55

VII. El tono de la vida familiar: estar llenos de un sentir de promesa, de expectativa, de privilegio y de potencial, ya sea para ganancia o pérdida — Dt. 30:15, 19-20a.

(Dt. 30:15) “Mira, he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal [...]”.

(Dt. 30:19-20a) “Llamo por testigos hoy contra vosotros a los cielos y a la tierra: te he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas, tú y tu descendencia, amando a Jehová tu Dios al escuchar Su voz y estar asido de Él, porque Él es vida para ti y prolongación de tus días [...]”.

“Cuando el corazón del hombre se aleja de Dios, el resultado es una terrible tragedia. Alejarse de Dios y de Su palabra, la cual es Cristo, equivale a perder todas las bendiciones y sufrir la maldición [...]”. E-V de Deuteronomio (3):25

VIII. Nuestros hijos necesitan escuchar de nosotros las lecciones que han de ser aprendidas procedentes de nuestro glorioso pasado, así como de nuestros muchos errores — Dt. 1:2a, 31; He. 11:29-30.

(Dt. 1:2a) “Once días *de camino* desde Horeb [...] hasta Cades-barnea [...]”.

(Dt. 1:31) “Y en el desierto, donde has visto que Jehová tu Dios te ha llevado, como lleva el hombre a su hijo, por todo el camino en que habéis andado hasta llegar a este lugar [...]”.

(He. 11:29-30) “Por la fe pasaron el mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, *el mar* se los tragó. Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días [...]”.

“[...] Moisés, una persona de mucha experiencia, era el orador apropiado, y los de la nueva generación, quienes también tenían mucha experiencia, eran la audiencia apropiada para escuchar y entender lo que Moisés les habló [...]”. E-V de Deuteronomio (2):16

“Hacer un recuento del pasado nos trae nueva luz y nueva revelación. Si hemos de recibir esta luz y revelación, es necesario que estemos en la presencia del Señor al hacer el recuento de nuestro pasado; de lo contrario, simplemente haremos una especie de retrospectiva, lo cual no servirá de nada. Si consideramos nuestro pasado en la presencia del Señor, Él podría darnos nueva luz y nueva revelación referente a lo que fuimos en el pasado [...]”. E-V de Deuteronomio (3):23-24

“Nuestra acción de hacer un recuento del pasado debe estar regida por el pensamiento de que el corazón de Dios es amoroso y que Su disciplina gubernamental es justa [...] La bendición de Dios requiere la obediencia y la fidelidad del hombre [...] Si queremos recibir la bendición de Dios en nuestra vida personal, en nuestra vida diaria, en nuestra vida familiar y en nuestra vida de iglesia, debemos aprender a ser obedientes y fieles [...]”. E-V de Deuteronomio (3):24-25

IX. Al disciplinar a nuestros hijos de la manera divinamente ordenada y guiada, se afirma el amor de Dios y nuestro amor para con ellos y se salvaguarda su herencia — Dt. 8:4-6; He. 12:8-10.

(Dt. 8:4-6) “Tu vestido nunca se gastó sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en esto cuarenta años. Reconoce asimismo en tu corazón que como disciplina el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te disciplinaba. Guarda, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios andando en Sus caminos y temiéndole [...]”.

(He. 12:8-10) “Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Además, tuvimos a nuestros padres carnales que nos disciplinaban, y los respetábamos. ¿Por qué no nos someteremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Porque ellos, por pocos días nos disciplinaban como les parecía, pero Él para lo que es provechoso, para que participemos de Su santidad [...]”.

“No debemos pensar que el hecho de que Dios disciplinase severamente a los hijos de Israel significa que Él los hubiera abandonado. Por el contrario, la disciplina aplicada por Dios indica que Él no los abandonaría. El principio es el mismo con respecto a nosotros hoy en día. La disciplina que Dios aplica a los creyentes no indica que Él los haya abandonado, sino que, más bien, no los desechará [...]”. E-V de Deuteronomio (25):181